

## ACTO DE JURAMENTO O PROMESA

### JUECES DE LA 67ª PROMOCIÓN DE LA CARRERA JUDICIAL

Barcelona, 13 de abril de 2018

*Excmos/as e Iltrmos/as autoridades*

Es éste un acto largamente esperado, desde luego para nosotros como Sala de Gobierno, preocupados por la plena cobertura de los Juzgados de Cataluña (aunque en enero de este año recibimos a los magistrados de la vigésima (20ª) Promoción de acceso a la Carrera Judicial por el turno de juristas, tenemos que remontarnos al **27 de julio de 2016** en que juraron o prometieron el cargo los jueces de la 66ª Promoción de Escuela Judicial, para encontrar un ingreso en la Carrera Judicial de una promoción de turno libre y formación íntegra de Escuela Judicial); pero seguro que también es un acto intensamente deseado y esperado para vosotras y vosotros, que habéis visto retrasado en exceso este ingreso en la Carrera sobre los plazos iniciales previstos para completar vuestra formación de Escuela (siempre por causas que os son ajenas).

Siendo innegables los inconvenientes de este retraso (más que evidentes y comprensibles sobre los proyectos vitales de cada uno), es el momento de quedarnos con lo positivo de este período excedido sobre el plan docente, que, en la medida en que ha transcurrido en el desempeño de tareas jurisdiccionales (en funciones de sustitución y refuerzo) ha debido propiciar una más intensa relación con los cometidos judiciales que os van a corresponder en vuestros destinos respectivos, a los que os incorporaréis provistos ahora de superiores conocimientos y valiosas experiencias, muy útiles para ayudaros a superar los racionales temores que todos hemos experimentado al afrontar el primer destino judicial.

Puede decirse que estáis en las mejores condiciones para desempeñar con solvencia las responsabilidades judiciales que os esperan, y eso redundará, estoy seguro, en la calidad del servicio público que vais a prestar desde hoy mismo.

Hecha esta breve introducción, es el momento de transmitir os la más **sincera felicitación**, que os hago llegar a título personal y también en nombre de la Sala de Gobierno ante la que acabáis de jurar o prometer el cargo.

Precisamente por deseado, este acto solemne en que juráis o prometéis fidelidad a la Constitución Española y al ordenamiento jurídico de desarrollo, culmina una dura y dilatada dedicación al estudio y a consolidar unas habilidades prácticas orientadas a este momento, en tanto que arco de acceso a la carrera profesional que habéis elegido y por la que habéis luchado. Veis recompensado así el tesón y el trabajo invertidos en este empeño. Enhorabuena. Enhorabuena también a vuestros familiares más próximos (que os acompañan aquí), que han sido testigos privilegiados de tanto esfuerzo y dedicación, y que hoy se ven reconfortados con vuestro éxito personal y profesional.

Pero no solo vosotros y vuestros familiares, también el Poder Judicial en Cataluña está hoy de enhorabuena, porque 17 de los 65 jueces de esta nueva Promoción (14 juezas y 3 jueces) vayáis a incorporaros a los órganos judiciales de nuestro Tribunal Superior, tan necesitados como estamos de jueces profesionales que atemperen los graves problemas de movilidad y vacantes judiciales que afectan a nuestro sistema de justicia. Os damos por ello la **bienvenida** (particularmente a quienes procedéis de otros territorios o Comunidades autónomas), acompañada esta bienvenida del deseo de que lleguéis a consolidar los destinos que vais a servir dentro de Cataluña.

Suelo recordar en este tipo de actos, porque así lo siento, que el oficio de Juez es seguramente el más gratificante de cuantos tienen relación con el derecho. No debéis olvidar que constituye un honor y un privilegio el que la sociedad nos haya confiado la altísima responsabilidad de dirimir sus conflictos y de hacer efectiva la tutela de los legítimos derechos y de las libertades de todos.

Precisamente por ello, deberéis esforzaros cada día en haceros acreedores de la confianza depositada en nosotros por los ciudadanos. Sin perder de vista que son éstos los destinatarios últimos del servicio que prestamos los Jueces y que tenemos hacia ellos un deber de consideración y respeto, extensivo a los profesionales que les asisten y representan.

A fortalecer la confianza de la ciudadanía en sus jueces están orientados los “*Principios de ética Judicial*” que aparecen compendiados en el denominado “**Código ético**” aprobado por Acuerdo del CGPJ de 16 de diciembre de 2016, siguiendo pautas y contenidos ofrecidos por la propia Carrera Judicial.

Como expresión de estos Principios se recogen un catálogo de valores y reglas de conducta compartidos por la judicatura española, sin pretensión distinta a la de servir de guía en el desempeño de la jurisdicción, y de que sirvan para promover el diálogo colectivo y la reflexión personal sobre los retos a los que nos enfrentamos quienes ejercemos función jurisdiccional.

Esos principios inspiradores os fueron recordados el lunes pasado por la Directora de la Escuela Judicial, en presencia de S.M el Rey, con ocasión del acto de entrega de despachos. **Independencia. Imparcialidad. Integridad. Cortesía, diligencia y transparencia.** Tales Principios de actuación (en cuyas implicaciones no voy a entrar, porque las conocéis sobradamente) constituyen, además, junto al esfuerzo por una actualización permanente del conocimiento, presupuestos obligados para aproximar la labor del juez a la excelencia a que debéis aspirar en el trabajo diario.

Quiero hacer también mías las palabras pronunciadas por el Presidente del Consejo, Carlos Lesmes (igualmente con ocasión del acto de entrega de despachos del lunes pasado), cuando aludía a que *“los jueces y magistrados, desde el más firme respeto a la legalidad, con gran profesionalidad y entrega, están defendiendo el Estado de Derecho ante cualquier pretensión de menoscabarlo”*.

Este merecido reconocimiento cobra particular significado en el caso de los jueces, magistrados y magistradas de Cataluña (entre los que vosotros quedáis integrados desde hoy mismo). Debéis ser plenamente conscientes de los desafíos que se nos han presentado, y se nos están presentando, con ocasión del complejo momento político que vive Cataluña. Pero también de que, como titulares del Poder Judicial nos corresponde velar por la preservación del ordenamiento constitucional (con el que os habéis comprometido hoy) frente a cualquier intento de socavarlo, ya provenga de particulares, de otros poderes públicos o de sus servidores.

Al juez le corresponde el papel de garante del único sometimiento de todos, también de las instituciones, a la legalidad constitucional. **Nadie, ninguna persona, entidad u organización, por poderosa que se pretenda y aunque se escude en los votos, está por encima de la Ley.** Tan sometido a su imperio se encuentra el más alto dignatario como el último en llegar a la ciudadanía. Este es el primer **indicador democrático** de un Estado y el único marco que asegura una convivencia pacífica. Si nosotros no lo hacemos efectivo, la palabra Democracia pierde todo su significado y nos alejaremos irreversiblemente del Estado de Derecho que define nuestro texto constitucional.

Hablaba antes de la necesidad de preservar la confianza de la sociedad en sus jueces. Que nadie dude que esa confianza se nutre de su fidelidad al sistema constitucional, como único camino para hacer efectiva la defensa de los valores, de los derechos y de las libertades de todos.

Debéis saber que llegáis al desempeño de la jurisdicción cuando las condiciones de la prestación no se encuentran en el mejor momento. No quiero con ello desalentaros ni mermar en nada la ilusión propia de la línea de salida.

Reconocía el Presidente del Consejo, con ocasión del acto de apertura de tribunales de septiembre pasado que *“en los últimos años, los jueces han sufridos mermas en sus derechos estatutarios y en sus retribuciones y han soportado incrementos notables de sus cargas de trabajo mientras que la planta judicial apenas ha experimentado crecimiento y ha desarrollado su actividad con limitados recursos humanos y materiales”*.

Esta es una realidad incontestable, como lo es que *“Ha llegado el momento de que la sociedad, a través de sus representantes, mire a sus jueces y les ofrezca respuesta a sus necesidades e inquietudes legítimas”*, como también demandaba el Presidente Lesmes en aquel mismo acto solemne.

Como sabéis, está inmersa la Carrera Judicial en plena campaña reivindicativa de una serie de mejoras estatutarias y de las condiciones de prestación del servicio público de justicia, histórica y reiteradamente desatendidas.

En la medida en que nosotros, los jueces, cumplamos celosamente los deberes que nos incumben y prestemos diligentemente los servicios que nos demanda la sociedad, estaremos legitimándonos para reclamar de esa misma sociedad, por el canal de los poderes públicos competentes, un trato y una retribución, no solo económica pero también, proporcionada a la dignidad de la alta responsabilidad que se nos exige.

Cumplido este presupuesto, es necesario llegar a un punto de encuentro que satisfaga razonablemente las demandas de Carrera y permita optimizar los recursos públicos puestos a su disposición del servicio que prestamos.

Vais a ejercer jurisdicción en una Comunidad, Cataluña, cuya Administración de Justicia se encuentra inmersa en importantes transformaciones. En algunos partidos judiciales a los iréis destinados (*Blanes, Olot, Balaguer, Vilafranca del Penedés, Puigcerdá, próximamente Ripoll*) os encontraréis una organización del trabajo de oficina adaptada ya al modelo de Nueva Oficina Judicial, en busca de una mayor eficiencia, que pasa (en el diseño macro) por limitar la actividad del Juez a las funciones estrictamente jurisdiccionales.

Deberéis encontrar un punto equilibrio con los responsables de esta nueva organización, de modo que se logre el objetivo de eficiencia sin menoscabo de vuestras funciones decisorias.

En algunos de los Juzgados a los que lleguéis habrán sido ya implementados unos sistemas de gestión procesal (e-justicia.cat) que podrían demandaros un especial esfuerzo de adaptación, aunque en vuestro caso los inconvenientes serán menores, porque estáis mejor preparados para estos nuevos entornos digitales.

Para aquellos de vosotros que recaláis en Cataluña procedentes de otros entornos geográficos, debo pedir os un esfuerzo de integración y asimilación de las costumbres identitarias de la sociedad catalana; también que os mostréis sensibles en su tratamiento a través de vuestra actividad jurisdiccional, a través del conocimiento y la aplicación del amplio y complejo Derecho civil propio de Cataluña, completado recientemente con la vigencia de su Libro VI. Singularmente os reclamo que deparéis un escrupuloso reconocimiento de los derechos lingüísticos de los ciudadanos que intervengan en los procesos, respetando en toda su dimensión la opción lingüística manifestada por las partes.

**Termino ya.** Tenéis por delante una tarea ardua, pero en la misma medida gratificante, pues estaréis contribuyendo de forma relevante y visible a la pacificación y al progreso social.

Reclamamos de vosotros y vosotras todo el empeño porque los ciudadanos se sientan orgullosos y confiados en su sistema de Justicia.

Como en esta misión quedáis comprometidos desde el día de hoy, no me queda más que ofreceros, también desde hoy, el soporte permanente tanto de esta Presidencia como de la Sala de Gobierno del Tribunal Superior.

Siempre podréis acudir al **Gabinete de comunicación** del TSJC para canalizar cualquier decisión de trascendencia social y mediática. Esa es su función.

Tanto en la Presidencia como en la Sala de Gobierno del TSJ estaremos igualmente atentos a vuestras demandas y sugerencias en mejora de la organización y funcionamiento de la institución judicial, pues en definitiva todos buscamos perfeccionar el sistema de justicia en línea con los compromisos que acabáis de asumir.

Felicidades de nuevo y que tengáis mucha suerte en vuestros destinos.

Muchas gracias